La diplomacia económica como eje de la política exterior española

José Eugenio Salarich
DIRECTOR GENERAL DE RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES
Y ASUNTOS ENERGÉTICOS

Al comenzar la segunda década de este siglo XXI, son varios los elementos que nos deben hacer reflexionar sobre el profundo cambio en la forma con que los gobiernos estamos haciendo frente a los nuevos desafíos globales que han sacudido los cimientos del orden establecido el pasado siglo y que nos obligan a un nuevo enfoque lleno de riesgos, pero también, lleno de oportunidades.

Parece que existe acuerdo en considerar que este nuevo siglo viene marcado por tres crisis: la crisis de seguridad, provocada por los monstruosos atentados terroristas de Nueva York un mes de septiembre y que fueron seguidos por los de Bali, Yakarta, Madrid y Londres; la crisis de confianza y comprensión entre culturas y civilizaciones que escenificó la persecución de un caricaturista danés, otro mes de septiembre, y la crisis financiera y económica mundial, cuyo detonante fue la quiebra de la mayor institución financiera privada del mundo, Lehman Brothers, también un mes de septiembre.

Estas crisis están provocando, qué duda cabe, una nueva concepción del mundo y, por lo tanto, la necesidad de adoptar nuevas políticas. Pero no se trata únicamente de adaptarnos a los cambios acaecidos en la escena internacional. Debemos adelantarnos a los acontecimientos. Sólo así podremos aprovechar las ocasiones que se nos presentan para hacer a nuestros países más fuertes, más solidarios, más comprensivos, más integrados con nuestro entorno, más capaces de responder a las legítimas exigencias de nuestros ciudadanos.

Hoy a nadie se le escapa la importancia de la aparición de lo que se ha dado en llamar los países emergentes. Importancia desde el punto de vista político, pero sobre todo, importancia económica en unos momentos de crisis financiera y de convulsión en los mercados internacionales que arrastramos desde hace años y que ha afectado, de forma singularmente relevante a España.

Ocioso es insistir, por sabido, que el centro de gravedad económico se ha desplazado a la cuenca del Pacífico y que grandes zonas del mundo como Asia Central, el Golfo Pérsico o el cono sur iberoamericano tiran hoy de la demanda económica mundial y ofrecen excelentes oportunidades para la inversión y el comercio que sería simplemente suicida no aprovechar.

El gobierno español lleva tiempo realizando un esfuerzo político de aproximación a zonas que, de forma incomprensible, hemos ignorado históricamente, Asia y el Pacífico en particular. Seguimos forjando relaciones de amistad, cooperación y alianzas estratégicas con los más importantes países de la zona, que son al tiempo los principales países emergentes en el nuevo equilibrio internacional y en donde nuestros mayores aliados políticos son allí nuestros principales competidores.

En los últimos ocho años hemos puesto a Asia y al Pacífico en el esquema general de prioridades de nuestra política exterior. Y seguimos prestando una atención muy particular a los tres grandes ejes tradicionales: Europa, el Mediterráneo e Iberoamérica. Pero no basta. No se hace política por el gusto de hacer política. Se hace para que España pese más en el mundo. Y se hace para que las buenas relaciones entre gobiernos sirvan a los verdaderos protagonistas de la política exterior, que son los ciudadanos interesados en promover internacionalmente sus intereses.

En este esquema y con estas premisas, adquiere todo su significado el concepto de diplomacia económica, es decir, la oportunidad de poner en todo su valor las buenas relaciones políticas en el exterior para promover el crecimiento económico en España, para que nuestras empresas creen empleo, para exportar nuestra tecnología y para promover nuestra industria cultural. La Ministra de Asuntos Exteriores y de Cooperación ha insistido, desde el mismo instante de su toma de posesión, en la idea central de la diplomacia económica como nuevo eje vertebrador y guía de nuestra política exterior.

Vamos a hacerlo, en primer lugar, a través de nuestra contribución política en el G-20, aprovechando el hecho histórico para España de su integración en el Grupo con mayor proyección global. Se nos presenta una oportunidad única para seguir estableciendo relaciones de privilegio con las naciones más desarrolladas del planeta y también, y muy especialmente, con el elenco de países emergentes hacia los que España va a dirigir, con carácter preferente, su diplomacia económica.

Vamos a redoblar nuestros esfuerzos, dentro de la UE, para apoyar los Acuerdos de Asociación de todos ellos con Europa y sacar partido de todo cuanto puede ofrecer la cooperación europea, en la que España quiere utilizar toda su influencia, con las áreas y países hacia los que apuntan estos objetivos de política económica. Lo mismo cabe decir en relación al sistema de las Naciones Unidas en su vertiente financiera, económica y comercial.

Desde la Dirección General de REI, en estrecha colaboración con el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, con el Ministerio de Fomento y con el Ministerio de Ciencia e Innovación trabajaremos para promover nuestras exportaciones, fomentar nuestra inversión exterior y la internacionalización de nuestras empresas y atraer inversiones a España. Queremos seguir el ejemplo de países, como los EE.UU, Japón, Reino Unido, Francia o Alemania, líderes de la "diplomacia del producto", que han establecido hace tiempo el apoyo a sus empresas como objetivo central de su política exterior.

Los verdaderos protagonistas de la política exterior son los ciudadanos interesados en promover internacionalmente sus intereses.

Trabajaremos para promover nuestras exportaciones, fomentar nuestra inversión exterior y la internacionalización de nuestras empresas y atraer inversiones a España.

Para todo ello será instrumental la importante red de Fundaciones-Consejo que tenemos establecida con los más importantes países del mundo. Se trata de plataformas de dialogo de sociedad civil, impulsadas y gestionadas desde el MAEC pero que responden a iniciativas privadas de los más diversos ámbitos interesados en una aproximación global con los respectivos países y que constituyen un verdadero instrumento de política exterior al servicio de los ciudadanos.

España es hoy puntera en el mundo en sectores clave para el desarrollo económico de muchos de los países que mantienen más altas tasas de crecimiento y, por lo tanto, de capacidad de compra y facilidades de inversión. Las infraestructuras, las telecomunicaciones, el transporte, el sector energético tradicional y las energías renovables, las entidades financieras, nuestra industria química, las industrias culturales, la moda, la gastronomía, la ingeniería civil, la lengua española o los despachos de abogados son algunos de los sectores más activos que han irrumpido con fuerza últimamente en el exterior a los que seguiremos brindando un apoyo activo.

En definitiva, se trata de potenciar la marca España en el mundo, la imagen moderna de nuestro país, avanzada tecnológicamente, líder en Innovación y con muchas de sus principales empresas situadas internacionalmente en lo más alto de sus exigentes sectores respectivos.